

# APROXIMACIÓN A LA VIDA Y OBRA DEL CARTÓGRAFO TOMÁS LÓPEZ

CARMEN LÍTER MAGAYO

JEFA DEL SERVICIO DE CARTOGRAFÍA  
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

**T**OMÁS López es el autor de la obra cartográfica más importante realizada hasta el siglo XVIII en España. Sus contemporáneos y muchos de los críticos posteriores han resaltado la falta de exactitud de sus trabajos, en com-

paración con los grandes avances que en la ciencia cartográfica se estaban produciendo en Europa y principalmente en Francia, donde se había iniciado, con fuerte apoyo oficial, el movimiento científico.

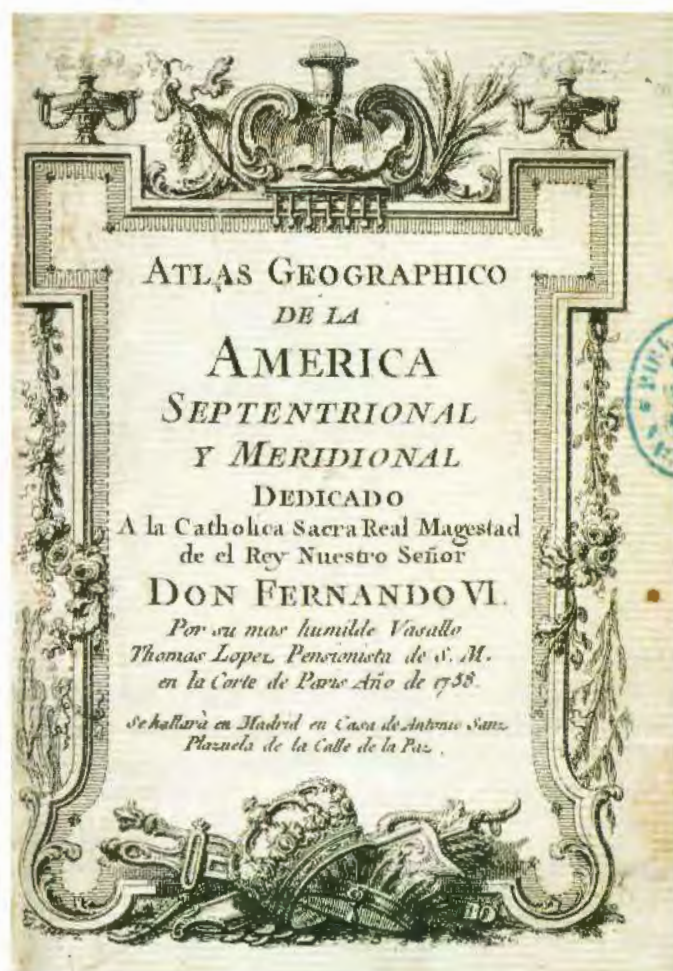
Con este fin se había fundado, en

la segunda mitad del siglo XVII, en el reinado de Luis XIV, la Academie des Sciences, donde entre otros, preocupaban los problemas astronómicos del tamaño del Globo, y de la determinación de la longitud y la latitud, también de gran importancia para la na-

Mapa del Golfo de México y las Antillas (1975). Tomás López.



[Todas las ilustraciones de este artículo han sido cedidas por el Servicio de Cartografía de la Biblioteca Nacional de Madrid.]



De izquierda a derecha, *Atlas Geográfico de la América Septentrional* (1758) y mapa del Partido de Llerena (1783). Tomás López



vegación y para la cartografía. El ministro Colbert contrató en 1669 a un astrónomo italiano, Giovanni Domenico Cassini, para llevar a cabo estos trabajos. Cassini resolvió el problema de la determinación de la longitud por medio de observaciones de los satélites de Júpiter, efectuadas desde distintos puntos de la Tierra, a partir de la diferencia entre la hora local de la observación y la hora de esta misma observación sobre un meridiano base. Los resultados de estas operaciones fueron plasmados en un enorme mappamundi circular, con el Polo Norte en el centro, ejecutado en el suelo del Observatorio Astronómico de París.

Las observaciones continuaron, y con el fin de medir un grado del arco del meridiano en el Ecuador (junto con otro en el Polo), fue elegido Perú como lugar más idóneo. A esta expedición la Corona española asignó dos jóvenes guardiamarinas, Jorge Juan y Antonio de Ulloa. A su vuelta éstos

propusieron al marqués de la Ensenada un proyecto para elaborar una red geodésica de España y así conseguir un mapa actualizado conforme a los nuevos métodos.

Jorge Juan en su informe también observaba la falta total de grabadores especializados capaces de abrir mapas. En efecto, desde el siglo XVI, la actividad cartográfica de los Países Bajos, situados en el centro neurálgico de la cultura europea y súbditos de la Corona española, habían absorbido este mercado en la Península, lo que dio lugar al abandono de esta faceta por parte de los grabadores españoles. El fenómeno se había hecho más ostensible al quedar separados dichos Países Bajos de la Corona de España, como consecuencia de los acuerdos tomados en la Paz de Riswick, con que acabó la Guerra de Sucesión. Por ello se decidió enviar a París a algunos jóvenes para que aprendieran el grabado de mapas y se formaran en las técnicas

cartográficas, siendo elegidos para ello Tomás López y Juan de la Cruz.

El siglo XVIII supone una época de transición para la cartografía española, en la que, sin embargo, no llegan a concretarse realizaciones de alta envergadura. El proyecto de Jorge Juan, por ejemplo, quedó suspendido al cesar en su cargo el marqués de la Ensenada en 1754. Sin embargo, las necesidades administrativas derivadas de las grandes variaciones introducidas por Felipe V con los Decretos de Nueva Planta, reclamaban cada vez más, junto con las otras fuentes de información que proporcionaban los *vecindarios*, etc., mapas donde se visualizaran estos datos. En este sentido, el marqués de la Ensenada había encargado ya, paralelamente a los trabajos iniciados por Jorge Juan, un mapa de España a los jesuitas PP. Martínez y De la Vega.

El marqués de la Ensenada en uno de sus memoriales al Rey, se muestra

ba muy preocupado por esa falta de un mapa de España levantado científicamente, necesario para sus objetivos de fomento de la economía nacional y la implantación del catastro: "No las hay (cartas geográficas) puntuales del Reino y de sus provincias, no hay quien las sepa grabar, ni tenemos otras que las imperfectas que vienen de Francia y Holanda. De esto proviene que ignoremos la verdadera situación de los pueblos y sus distancias, que es cosa vergonzosa (...) Conviene que en España se practiquen, bajo las reglas que han proyectado D. Antonio de Ulloa y D. Jorge Juan; a cuyo fin se fabrican en París y Londres los instrumentos necesarios, y algunos están ya en Madrid". Con este fin Tomás López y Juan de la Cruz Cano fueron pensionados a París. Así es como se formaron en la capital francesa, donde permanecieron desde 1752 hasta 1760, los que serían los dos grandes cartógrafos de la segunda mitad del siglo XVIII.

En París siguieron tres cursos de matemáticas en el colegio Mazarín y asistieron al taller de D'Anville, geógrafo del rey de Francia, considerado el mejor cartógrafo de la época. D'Anville era un cartógrafo de gabinete que trabajaba con fuentes de segunda mano, pero cuyo mérito residía en una gran capacidad de evaluación crítica de las diversas fuentes cartográficas, llegando por este procedimiento a notables grados de exactitud.

En estos años en París, López y Cano publicaron sus primeros trabajos cartográficos, bien conjuntamente o de forma separada.

En 1755, en colaboración, publican un mapa del golfo de México y las Antillas, dedicado al rey de España Fernando VI; y en 1757 un mapa de América Septentrional dividido en dos partes. En la primera se describen las provincias

según los derechos que piensan tener a ellas la Corona de Francia; en la segunda, según las pretensiones en Inglaterra.

En 1757, ya aisladamente, López publicó el *Atlas geográfico del Reino de España e Islas adyacentes con una breve descripción de sus provincias*. Esta es la primera vez que López se autodenomina *Pensionista de Su Majestad en la Corte de París*, título que ya siempre utilizó en las publicaciones que hizo en aquel período.

Y ese mismo año, publicó en Madrid, en casa de Antonio Sanz, su *Atlas abreviado de Bohemia para la inteligencia de la Guerra presente entre la Emperatriz y el Rey de Prusia*, utilizando como modelos para su trabajo los mapas de Tobias Mayer y de Muller.

El año siguiente 1758 saca a la luz el *Atlas geográfico de la América Septentrional y Meridional*, en el cual están representadas las provincias pertenecientes a España en América. Para la confección de los mapas cita que utilizó los de D'Anville, Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

Durante estos años López graba también, para la Guía de Forasteros,

diversos planos de Madrid (años 1757, 1759), y un mapa de España para la de 1760.

El año 1760 López regresa a Madrid, dedicando a partir de entonces la mayor parte de su trabajo a la confección de mapas de los reinos, provincias y ciudades de España, en consonancia con el fin para el que se le había enviado a París, y de acuerdo con su idea, de completar finalmente un gran atlas particular de España.

Desde su vuelta a Madrid, López se convierte en su propio editor, grabando e imprimiendo él mismo sus mapas. Su actividad cartográfica será incesante. En el año 1761 publicó mapas de las provincias de Jaén, Granada y Córdoba; en 1762 del Reino de Valencia, los Partidos de Llerena y Mérida, de la Luisiana, Estrecho de Gibraltar, Portugal y sus diversas provincias (Alentejo, Beira, Entre Duero, Algarve). Este año es cuando toma el título de Pensionista del Rey.

En los años siguientes continúa su actividad cartográfica, llegando a publicar a lo largo de su vida, él sólo o con la ayuda de sus hijos Juan y Tomás Mauricio, un total de más de 200 mapas, cuya enumeración alargaría en

Plano de Madrid (1785). Tomás López.



exceso e innecesariamente este artículo.

Tomás López había nacido en Madrid, en 1731. Sus padres eran naturales de Toledo. Bajo la protección del marqués de Villarias estudió en el Colegio Imperial gramática, retórica y matemáticas, y asistió a clases de dibujo en la Real Academia de San Fernando. En 1752 fue enviado a París, como ya hemos comentado, y allí permaneció nueve años formándose como grabador y cartógrafo.

Su creciente actividad y el interés que despertaban sus trabajos, habían atraído sobre él la atención pública, y las nacientes Sociedades Científicas más importantes le nombraron miembro de sus respectivas corporaciones, concretamente la Academia de San Fernando, la de la Historia, la de las Buenas Letras de Sevilla, y de las Sociedades Vascongadas, de Asturias y de Canarias. El 20 de febrero de 1770 le fue concedido el título de *Geógrafo de los dominios del Rey*.

El aprecio que le dispensaron personalidades de la nobleza, de la Administración, etc., queda reflejado en la gran variedad de dedicatorias que aparecen en sus mapas. La Real Academia Española le encargó para su edición del Quijote, impresa por Ibarra en 1780, un *Mapa de una porción del Reyno de España que comprehende los parages por donde anduvo Don Quijote*. También grabó un mapa de Chile para una edición de la *Araucana*, del poeta Alonso de Ercilla, impresa en Madrid en 1776.

Junto a su metódico trabajo de mapas de las tierras españolas, tanto peninsulares como de ultramar, Tomás López publica también otros referentes a países extranjeros o a la geografía antigua y muchos sobre temas de actualidad como, por ejemplo, las guerras, para que los interesados pudieran seguir el curso de los acontecimientos.

Entre sus planos de ciudades destaca uno de Madrid, de 1785, muy completo y exacto en cuanto al número y nombre de las calles. Tiene el interés de que con él se pueden comprobar los cambios que efectuó José Bonaparte, pocos años después, en la topografía de Madrid, con expropiaciones de conventos y manzanas para

ampliar las calles y plazas. Es, por tanto, de indudable interés para la historia urbana de la capital de España.

Fue menos afortunado en las obras escritas que publicó, hasta el extremo de que, después de la crítica adversa con la que le devolvió Floridablanca un voluminoso trabajo sobre la provincia de Madrid, que pretendía dedicar al rey Carlos III, López decidió, según consta en su contestación al ministro, que “tampoco me ocuparé de hoy en adelante más que de mi Geografía exacta, esto es, en la composición y construcción de mapas”.

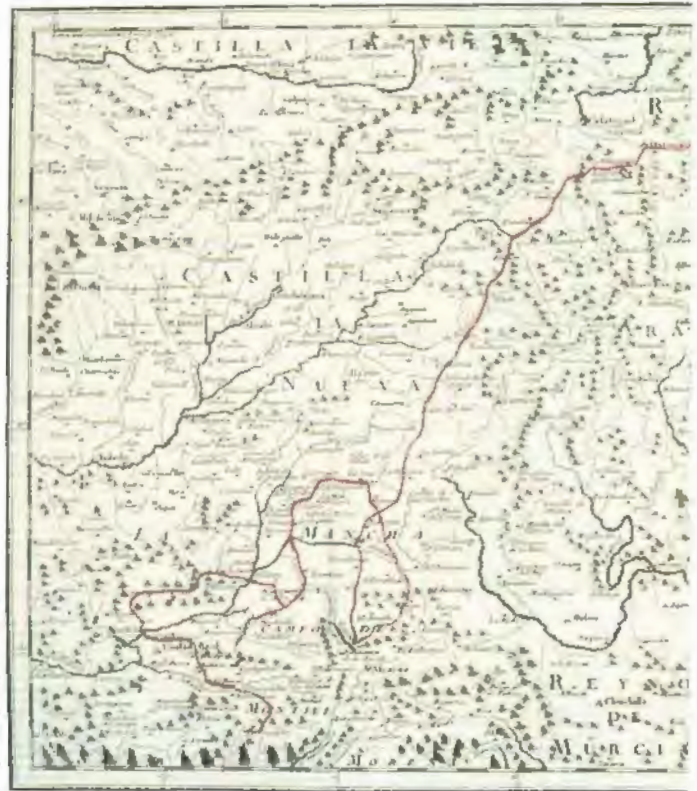
Pocos años después, en 1795, Godoy encargó a Tomás López y a su hijo Juan la formación y organización del Gabinete Geográfico de la Secretaría de Estado, debiendo procurar que fuese semejante a los que existían en otros países como Francia, Inglaterra, etc.

Siguiendo las líneas de su maestro D'Anville, López para la confección de sus mapas utiliza siempre diversas fuentes de segunda mano, que él selecciona y sintetiza metódicamente sin realizar, por supuesto, ningún trabajo de campo. Por este procedimiento de geógrafo de gabinete, si bien no al-

canzó el grado de exactitud de su maestro, consiguió una obra estimable que le dio una gran popularidad y la gloria de haber hecho el primer *Atlas* completo y detallado de España, de indudable importancia geográfica y administrativa.

No ignoraba López los avances de la cartografía científica de su tiempo. Reconoce que “el mejor modo de hacer un mapa es andando y midiendo la tierra”, pero afirma que “este método no es adaptable a las facultades de un particular”, es decir de un simple editor que no dispone de equipos ni de personal ni de material. En la obra que publicó sobre *Principios geográficos aplicados al uso de los mapas* (1775) dice: “el geógrafo trabaja en su casa teniendo a la vista papeles varios de un mismo terreno, que compara y adapta lo que según su buena crítica es más perfecto. No es ministerio suyo levantar planos, porque para eso hay otra clase de gentes (...) Si los geógrafos necesitaran ver y medir la tierra que comprenden sus mapas ninguno hubiera podido durante su vida publicar una de las cuatro partes de la Tierra; y es así que hacen las cuatro”.

Utiliza ampliamente fuentes carto-



Mapa de una porción del Reyno de España. Edición del Quijote de la Real Academia Española, impresa por Ibarra (1780). Tomás López.



gráficas de la época, mapas de los siglos XVI y XVII, los hechos por europeos, y los numerosos levantamientos cartográficos hechos en España en el siglo XVIII por marinos, ingenieros militares, agrimensores, etc.

Para completar y poner a punto de un modo exhaustivo todos estos materiales, López decide solicitar informaciones de todas las regiones de España a los obispos, párrocos y funcionarios civiles destacados de cada localidad (corregidores, intendentes, etc.); con este fin les envió una carta en la que, en calidad de Geógrafo del Rey, y por estar realizando "un mapa y descripción de esa diócesis y deseando publicarle con el acierto posible" les rogaba que respondieran a un interrogatorio que les adjuntaba. Igualmente les pedía que procurasen "formar unas especies de mapas o planos de sus respectivos territorios, de dos o tres leguas en contorno de su pueblo, donde pondrán las ciudades, villas, lugares, aldeas...", y finalmente les ofrecía citar en la obra el nombre de las personas que le enviaran información.

El interrogatorio, que constaba de 15 preguntas, recogía datos económicos, geográficos, históricos, político-administrativos, demográficos, religio-

sos, etc. Las respuestas fueron muy desiguales según fueran más o menos instruidas y diligentes las personas que las contestaban. Recibió datos de toda España, algunos, como se había solicitado, iban acompañados de mapas o croquis. El conjunto de estas contestaciones constituye una fuente de gran valor no sólo desde el punto de vista geográfico sino también como documentos para el conocimiento de la España del siglo XVIII.

A continuación se incluye el texto del interrogatorio, debido al interés que tiene:

«1) Si es lugar, villa o ciudad, a qué vicaría pertenece; si es Realengo, de señorío o mixto, y el número de vecinos.

«2) Si es cabeza de vicaría o partido, parroquia, anexo y de qué parroquia, y si tiene convento, decir de qué origen y sexo, como también si dentro de la población o extramuros hay algún santuario e imagen célebre, declarar su nombre y distancia; así mismo el nombre antiguo y moderno del pueblo, la advocación de la parroquia y el patrón del pueblo.

«3) Se pondrá cuántas leguas dista de la principal o metrópoli, cuánto de la cabeza de partido y cuántos cuartos de legua de los lugares confinantes, expresando en este último particular lo que están al Norte, al Mediodía, Levante o Poniente, respecto del lugar que responde, y cuántas leguas ocupa su jurisdicción.

«4) Dirá si está a orilla de algún río, arroyo o laguna, si a la derecha o a la izquierda de él bajando agua abaxo; dónde nacen estas aguas, en dónde y con quién se juntan, y cómo se llaman; si tienen puentes de piedra, de madera o barcas, con sus nombres, y por qué lugares pasan.

«5) Expresarán los nombres de las sierras, dónde empiezan a subir, dónde a bajar, con un juicio razonable del tiempo para pasarlas o de su magnitud; declarando los nombres de sus puertos, y en dónde se ligan y pierden o conservan sus nombres estas cordilleras con otras.

«6) Qué bosques, montes y flores-tas tienen el lugar; de qué matas poblado, cómo se llaman, a qué ayre caen y cuánto se extiende.

«7) Qué y por quién se fundó el lugar, qué armas tiene y con qué motivo, los sucesos notables de su historia, hombres ilustres que ha tenido y los edificios o castillos memorables, que aún conserva.

«8) Qué son los frutos más singulares de su terreno, los que carece, qual la cantidad a que ascienden cada año.

«9) Manufacturas y fábricas que tiene, de qué especies y por quién establecidas, qué cantidades elaboran cada año, qué artifices sobresalientes en ellas, qué inventos, instrumentos o máquinas ha encontrado la industria para facilitar los trabajos.

«10) Qué son las ferias o mercados, y los días en que se celebran qué géneros se comercian, extraen y reciben a cambio, de dónde y para dónde, sus pesos y medidas, compañías y casas de cambio.

«11) Si tiene estudios generales o particulares, sus fundaciones, método y tiempo en que se abren; qué facultades enseñan, y cuáles con más adelantamiento, y los que en ellas se han distinguido.

«12) Qué es su gobierno político y económico; si tiene privilegios, y si se erigió en favor de la enseñanza pública algún seminario, colegio, hospital, casa de recolección y piedad.

«13) Las enfermedades que comúnmente se padecen, y cómo se curan; número de muertos y nacidos para poder hacer juicio de la salubridad del pueblo.

«14) Si tiene aguas minerales, medicinales, o de algún beneficio para las fábricas, salinas de piedra o agua, canteras, piedras preciosas, minas, de qué metales, árboles y yerbas extraordinarios.

«15) Si hay alguna inscripción sepulcral, u otras en qualquier idioma que sea.

«Finalmente todo quanto pueda conducir a ilustrar el pueblo aunque no esté prevenido en este interrogatorio.»

López realizó un enorme trabajo reuniendo e intentando unificar y sintetizar todos estos materiales. Y paralelamente iba archivando estas contestaciones con la idea de publicar un diccionario geográfico de España, obra muy necesaria, que también intentó realizar la naciente Academia de

la Historia, aunque tuvo que abandonarla por las dificultades que entrañaba; López tampoco llegó a publicar el suyo y la gran mayoría de estas respuestas se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid.

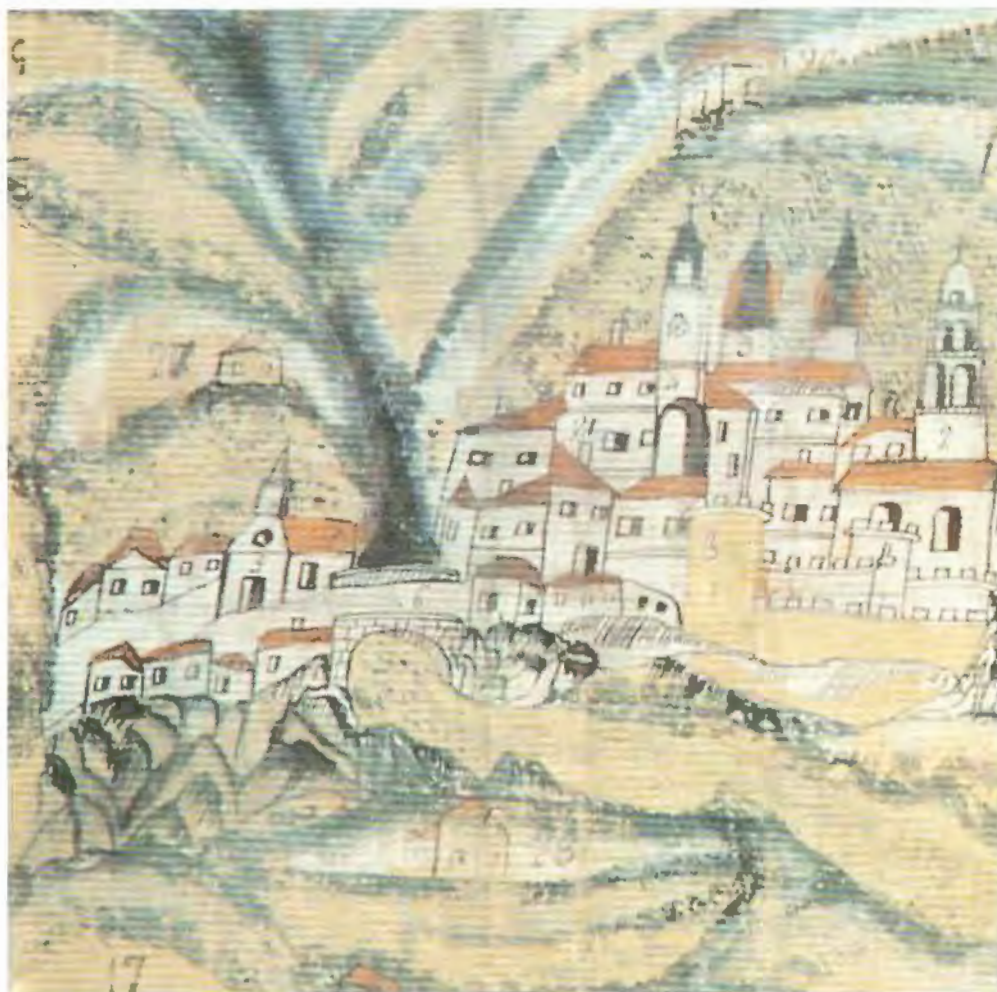
Tomás López murió el 18 de julio de 1802, a los 71 años de edad. Había publicado cerca de 200 mapas de los distintos reinos, provincias, partidos, obispados, etc., los cuales constituían en su conjunto, como hemos señalado, un gran atlas de España. Fueron

1:140.000 y 1:640.000, lo que hace imposible que reuniendo los mapas particulares se pueda formar un gran mapa de España.

También cartógrafos los hijos de Tomás López, Juan y Tomás Mauricio, especialmente el primero, sucedieron a su padre en la profesión formando una pequeña dinastía. Para ello Tomás López se había preocupado de su formación haciéndolos cursar en San Isidro el Real, Humanidades y Matemáticas, y cuidando el

conexiones derivadas de su cargo; fuentes que él cita cuidadosamente en sus propios mapas. Para sus mapas de España rehuyó los de autores extranjeros para, como dice en su interrogatorio "desterrar los muchos errores que nos postran" y que él suponía que en muchos casos eran intencionados "para mantenernos en la ignorancia con provecho suyo".

Dio a sus mapas un carácter esencialmente *geográfico* desterrando de ellos toda alusión de tipo histórico, pues co-



Villa de Ponferrada (León).  
Relaciones geográficas  
enviadas a Tomás López.

sus hijos Juan y Tomás Mauricio los que, a su muerte, publicaron el *Atlas Geográfico de España que comprende el mapa general del Reyno y los particulares de sus provincias*, en el que se resume lo mejor de su trabajo. La primera edición que se conserva en la Biblioteca Nacional de 1804, y contiene 38 mapas divididos en 102 hojas con los mejores mapas de su producción, y con escalas distintas para cada mapa, que oscilan entre

estudio de la Geografía. Consiguió para su hijo Juan que el conde Floridablanca le enviase para perfeccionar conocimientos a París y Londres, con lo que no fue un simple continuador de su padre, sino un activo geógrafo, miembro de varias Academias y Sociedades ilustradas.

Para la confección de sus mapas López utilizó, como hemos dicho, la mejor cartografía existente que le fue posible reunir, gracias a sus muchas

mo dice "es motivo de que los mapas carezcan de perfección el que muchos viajeros y geógrafos se detienen más en la parte histórica que en la geográfica"; y por la misma razón rechaza también "que el geógrafo mire como objeto principal de sus inquirimientos la Historia natural civil y moral, lo que debe sólo tratar sucintamente". Los mapas son esencialmente geográficos, de localización de lugares, límites administrativos, montañas, ríos,

etc., como él mismo explica en su obra sobre los principios geográficos: "Ptolomeo, los Pequeños Geógrafos griegos, el itinerario de Antonio, las Tablas de Peutinger, el geógrafo nubense, los geógrafos árabes y los persas pusieron mayor cuidado en describir la Tierra que en sus habitantes... sin detenerse en el particular de la historia de los pueblos ni en otro que no fuese el asunto principal".

López era consciente de que el mayor problema para la exactitud de

base de su trabajo, esto no siempre es posible, observa que esto "es bastante fácil cuando hay tablas determinadas de la latitud de todos los lugares" pero si no existieran "se tendrán presentes en todos los mapas de fronteras los mismos itinerarios, planos, noticias y documentos... y si esto se variase alguna vez, será con motivo de mayor perfección".

A pesar de todo, es evidente que este procedimiento era mucho más inexacto que los que se hacían me-

compulsas de varios mapas sobre un mismo territorio, optaba una solución intermedia, cuando podía suceder que uno de ellos fuera correcto y otro erróneo, como le pasó en el caso del mapa de Aragón, que al apartarse del que Labaña había hecho tan concienzudamente, incluyó errores en el suyo, precisamente porque otros autores daban soluciones distintas.

El balance final de la obra de Tomás López, a pesar de todo, es positivo y tuvo una influencia considerable a lo largo de buena parte del siglo XIX. Finalmente, y como colofón de este trabajo, incluimos el juicio de Gabriel Marcel, con que cierra su estudio sobre Tomás López publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica del año 1908*:

«Antes de Tomás López no existía un solo mapa en España en tan gran escala y que contuviera igual número de datos. Ciertamente son numerosos los defectos, pero fue enorme el trabajo y son considerables los servicios que ha prestado. Si este laborioso autor fue sólo un cartógrafo y no un geógrafo, si no siempre supo hacer una juiciosa selección de los datos que recibía, si a menudo le falta la crítica... al menos tuvo el mérito poco frecuente

de haber dotado a su patria de un instrumento de trabajo que, aunque concedo que fue incompleto, fue de los más útiles a la administración, a los economistas, a los historiadores y a los geógrafos (...) Para juzgarle hay que colocarse en el tiempo y en la época en que vivió, y así se podrá concluir diciendo: que si no fue un geógrafo de primer orden, por lo menos ha prestado a la ciencia incontestables servicios».

sus mapas era establecer correctamente las latitudes y longitudes: "para que sea bueno un mapa han de estar puestos todos los lugares en una situación exacta y relativa a los principales círculos de la Tierra", así como que los distintos lugares deberían aparecer "con las distancias respectivas y semejantes a las situaciones que ocupen en la superficie". Pero teniendo en cuenta que en el sistema que él utiliza, es decir, cotejando diversos mapas que emplea como

diantes observaciones astronómicas, y esa falta de exactitud resalta en la explicación que da él mismo en determinados mapas sobre el método que empleó en ellos "...y cotejadas con los mapas manuscritos que merecen mayor aprecio... resultó un medio prudente entre los cálculos extremos de estas obras".

Los errores de localización que este procedimiento originaba en sus mapas se agravaban incluso porque en la

